

II CONGRESO INTERNACIONAL HISTORIA CON MEMORIA EN LA EDUCACIÓN

NOMBRE Y APELLIDOS:

Raúl López Romo (Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo e Instituto de Historia Valentín de Foronda, UPV/EHU)

Marta Rodríguez Fouz (Instituto de Investigación Social Avanzada I-Communitas. Universidad Pública de Navarra)

LUGAR DE PROCEDENCIA:

Vitoria y Pamplona

TÍTULO: Retos de la educación para contar el pasado violento. El referente del terrorismo.

RESUMEN:

La propuesta se centra en reflexionar sobre los modos como se construye la memoria del terrorismo, con la violencia de ETA y de su entorno como uno de sus referentes, identificando su capacidad o no para fomentar valores de convivencia y de respeto a los derechos humanos. Prestaremos atención al papel de las instituciones derivado de las normativas sobre las víctimas que proponen la reparación atendiendo a la verdad, la justicia y la garantía de no repetición. Será en esta última dimensión donde nos detendremos con más profundidad, para advertir cómo esa “garantía” se asienta en la deslegitimación de la violencia y esta deslegitimación lo hace, a su vez, en la necesidad de conocer el pasado con una mirada crítica y objetiva, respaldada por evidencias históricas respecto a lo acontecido, pero consciente, también, del peso de los relatos emocionales y de los sesgos ideológicos que dificultan la tarea de convertir la historia en *magistra vitae*. Desde ahí, nos ocuparemos de mostrar las dificultades y las oportunidades de la incorporación al currículo escolar de unidades didácticas que abordan esta temática.

LÍNEA TEMÁTICA:

Pasados traumáticos que no pasan: de violencias y revisionismo.

Retos de la educación para contar el pasado violento. El referente del terrorismo.

Raúl López Romo, Marta Rodríguez Fouz

RESUMEN

La propuesta se centra en reflexionar sobre los modos como se construye la memoria del terrorismo, con la violencia de ETA y de su entorno como uno de sus referentes, identificando su capacidad o no para fomentar valores de convivencia y de respeto a los derechos humanos. Prestaremos atención al papel de las instituciones derivado de las normativas sobre las víctimas que proponen la reparación atendiendo a la verdad, la justicia y la garantía de no repetición. Será en esta última dimensión donde nos detendremos con más profundidad, para advertir cómo esa “garantía” se asienta en la deslegitimación de la violencia y esta deslegitimación lo hace, a su vez, en la necesidad de conocer el pasado con una mirada crítica y objetiva, respaldada por evidencias históricas respecto a lo acontecido, pero consciente, también, del peso de los relatos emocionales y de los sesgos ideológicos que dificultan la tarea de convertir la historia en *magistra vitae*. Desde ahí, nos ocuparemos de mostrar las dificultades y las oportunidades de la incorporación al currículo escolar de unidades didácticas que abordan esta temática.

Palabras clave: Educación, terrorismo, memoria, historia, víctimas.

Introducción

En esta comunicación vamos a ocuparnos del reto educativo que supone la incorporación del tema del terrorismo al currículo académico. Para ello, en primer lugar plantearé las cuestiones que están relacionadas con ese propósito y con las expectativas que lo animan. En segundo lugar, prestaremos atención a los retos y las soluciones que se vienen planteando para promover iniciativas educativas que incorporen la referencia explícita al fenómeno del terrorismo padecido en nuestro contexto. Después, atenderemos a la labor del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo como una de las instituciones centrales para la construcción de una memoria colectiva crítica con la violencia. Por último, nos ocuparemos de programas específicos del País Vasco y de Navarra respectivamente, prestando atención a sus puntos de conexión y a sus diferencias por las pistas que pueden dar acerca de cómo afrontar el reto educativo de explicar y deslegitimar el recurso a la violencia.

Situamos en el centro de nuestra mirada el propósito de incorporar referentes del pasado reciente que despiertan reticencias y controversias y que dificultan la implementación de iniciativas orientadas a deslegitimar el recurso a la violencia a partir del conocimiento de lo ocurrido en el contexto más cercano. Nos interesa reflexionar sobre la eventual capacidad de esas prácticas educativas para fomentar una convivencia pacífica y respetuosa con los derechos humanos. La atención precisa a la historia reciente y los esfuerzos por integrarla en el currículo educativo permiten advertir los retos que afrontamos como sociedad y que, además de requerirnos una proyección hacia el futuro que impida la reedición del recurso a la violencia como medio para la obtención de fines políticos, nos interpelan desde un imperativo moral que requiere no olvidar y construir una memoria que sea justa con las víctimas. Esto es, que además de conocer el pasado, reconozca a quienes han sufrido la violencia. Es ahí donde localizamos el nudo gordiano de nuestra relación con los “pasados traumáticos que no pasan” y donde vamos a situar el sentido del reto educativo, que apunta al conocimiento y al reconocimiento.

1. La expectativa de aprender del pasado.

Las iniciativas para trabajar en las aulas el tema de la violencia terrorista y sus justificaciones y consecuencias tienden a llegar acompañadas del presupuesto de que el abordaje de esa temática puede servir como base para garantizar su deslegitimación social. Se trataría de un aprendizaje que fomentaría valores de paz y de convivencia que se entienden como barreras para impedir la justificación de la violencia. El conocimiento del daño y el sufrimiento causados se considera un elemento imprescindible para la garantía de no repetición, esto es, para aquello que la sociedad y las instituciones han venido expresando como necesidad para construir un futuro en paz donde no vuelvan a producirse las gravísimas vulneraciones de los derechos humanos de ese pasado reciente.

El propósito de aprender de la historia para no repetirla asoma como un mantra que no encuentra trasunto en la realidad pero que, sin embargo, opera como una fórmula que carga de sentido práctico la mirada retrospectiva. La motivación “pedagógica” de un acercamiento reflexivo y crítico hacia los episodios de la historia que nos incriminan, avergüenzan, traumatizan, duelen... resulta casi imprescindible si comprendemos el valor de lo educativo como algo mucho más trascendental que una mera transmisión de saberes. Se trata, también, de enseñar a no repetir las violencias del pasado y a posicionarse contra aquellos acontecimientos y secuencias de la historia que son considerados ética y moralmente injustos e injustificables. Se incorpora así, en nuestra relación con la

transmisión de la historia, una lectura crítica que se relaciona con el pasado juzgándolo y posicionándose ante sus documentos de barbarie. Tras el siglo XX, el imperativo del aprendizaje se despliega prioritariamente a partir de los recodos trágicos de la historia, que ya no es un patrón de comportamiento y grandes aspiraciones, sino más bien, un espacio de advertencia acerca de las dimensiones probables del mal. En nuestro contexto, esa expresión del mal, en los últimos 60 años, tiene a ETA como uno de sus máximos artífices. De ahí que se presente como irrenunciable el señalamiento de ETA como uno de los grandes males de ese pasado del que se pretende aprender. Sin embargo, la expectativa de concitar acuerdos acerca de esa historia choca con dificultades que conviene tener en cuenta y que, en buena medida, se derivan de una resistencia ideológica que, no en vano, permite explicar también la duración de aquella violencia.

La acusación de “adoctrinamiento” cuando se interviene desde las instituciones en los programas de historia asoma como uno de los problemas que deben abordarse, pues resulta evidente que es una de las cuestiones que suscitan controversia cuando se presentan e implementan las iniciativas dirigidas a conocer el pasado violento desactivando críticamente su recurso ideológico a la violencia. Ocurre cuando se legisla sobre la memoria de la guerra civil y se pretende la intervención sobre el relato, los monumentos o su interpretación histórica, y ocurre, también, cuando se especifica la necesidad de contar y transmitir la realidad del terrorismo de ETA, que incide también sobre el relato y sobre la forma como se cuenta y presta atención a su existencia. Esa cuestión resulta central para entender las dificultades que surgen para desplegar programas educativos que se posicionan críticamente ante determinadas experiencias del pasado cuando estas, además, continúan propiciando enfrentamientos en el presente acerca de su significado político. Una de las estrategias adoptadas para neutralizar esas suspicacias ha sido acentuar la referencia a los derechos humanos situándola en el centro de la construcción del relato. Con todo, como veremos, esa estrategia propicia el riesgo de no prestar suficiente atención a los contextos específicos donde se habrían producido esas violaciones de los derechos humanos del adversario político.

En el caso de ETA, se localiza un apoyo social en Euskadi y Navarra que requiere preguntarse por cómo fue posible y cómo afectó a la convivencia. Ese apoyo precisa un recorrido concreto sobre el uso intensivo y extensivo de la violencia terrorista. Es desde el propósito de dar a conocer esa realidad objetiva desde donde se construye la expectativa de transmitir a los jóvenes un conocimiento sobre lo ocurrido que aporte mimbres para

elaborar una conciencia cívica que rechace la idea de que pudiera ser justificable recurrir a la violencia para perseguir los propios objetivos políticos. Las lecciones que pueden extraerse de este pasado reciente resultan muy valiosas desde esa perspectiva, por lo que conviene identificar los retos y los problemas que impiden ese uso cívico de la memoria colectiva. La expectativa de aprender del pasado no debería frenarse por la acusación (habitualmente sesgada) de adoctrinamiento. Cabría preguntarse más bien, cómo determinados relatos históricos, asentados sobre inveterados victimismos colectivos de enclave patriótico, habrían propiciado precisamente un aprendizaje dirigido hacia la justificación de la violencia, mostrando la importancia de los episodios que se narran en clave identitaria como fundamento para la suspensión de la universalidad de los derechos humanos. El calado de determinadas versiones patrióticas de la historia en la legitimación de la violencia resulta demasiado evidente como para no ver la importancia de desactivar esas hermenéuticas, propiciando un acercamiento crítico y consciente de las consecuencias humanas del recurso a la violencia.

2. Retos y soluciones

A la hora de abordar en las aulas nuestro pasado de terrorismo, el sistema educativo se enfrenta a los mismos problemas que afectan al conjunto de la sociedad. Esas dificultades tienen que ver fundamentalmente con: 1) La incomodidad ante un tema reciente, que generó un dolor y una polarización que aún no han desaparecido, y que a veces prefiere evitarse, como si el silencio y la mirada hacia otro lado fueran la solución. 2) El hecho de que fue un tipo de violencia política que gozó del respaldo de una parte minoritaria, pero relevante de la población, sobre todo en Euskadi y Navarra. Ese apoyo, o cuando menos esa comprensión retrospectiva, sigue viva hoy y deriva en lecturas históricas tergiversadas. Una da legitimidad a los inicios de ETA por su supuesta lucha antifranquista. Otra sostiene que ha habido una especie de conflicto en Euskadi entre dos bandos equiparables, y que lo de ETA no fue terrorismo. 3) La instrumentalización política que partidos de diverso signo hacen, utilizando a unas víctimas para arremeter contra sus rivales o para evitar reconocer y amparar a otro tipo de damnificados. Esa instrumentalización ha sido denunciada por asociaciones de víctimas como Covite, pero mantiene un eco enorme en los medios de comunicación. 4) La ausencia de un consenso en torno a qué es el terrorismo, la relativización del concepto por parte de unos y el abuso en su uso por parte de otros. Esa ambivalencia redundante de nuevo en la sensación de alejamiento e incomodidad. Relativizarlo tiene sus riesgos: si todo es terrorismo, nada lo

fue. Para afrontar esta última dificultad, la solución parece sencilla: echar mano de un punto de vista técnico, aquel que define el terrorismo como una herramienta utilizada por grupos e individuos que actúan de forma clandestina y violenta para alcanzar objetivos políticos y que, conscientes de la desigualdad de medios con sus adversarios, emprenden una especie de “guerra asimétrica”, en la que la propaganda es tan o más importante que los atentados y en la que creen que el fin justifica sus métodos.

Viendo el ruido mediático y la toxicidad política que rodea al debate público en torno a esta cuestión, sin olvidar la proximidad de una parte del profesorado vasconavarro a los postulados de la izquierda *abertzale*, que sigue sin condenar a ETA, no es de extrañar que muchos docentes eviten tratar la historia de ETA o de otros grupos terroristas. Según una encuesta de [Eskubidez \(2023\)](#), apenas el 25% de los centros de enseñanza secundaria del País Vasco lo hace. Sin embargo, nadie dijo que fuera fácil. Nuestra historia es como es, no podemos cambiarla ni suavizarla. Hay que explicarla entera, incluyendo sus ángulos oscuros, como el terrorismo. Primero, porque está en el currículo educativo, al igual que otros periodos conflictivos del pasado reciente; la guerra civil o la dictadura franquista, por poner dos ejemplos cercanos. Los Reales Decretos correspondientes, de 2022, lo contemplan para las asignaturas de *Valores Éticos, Geografía e Historia* de 4º de ESO, *Historia del mundo contemporáneo* de 1º de Bachillerato o *Historia de España* de 2º de Bachillerato. Segundo, porque fue muy importante. No se entiende la segunda mitad del siglo XX español y los inicios del nuevo milenio sin el terrorismo como uno de los factores que más han marcado la evolución del país en los planos político, social, económico y moral, no necesariamente en ese orden de importancia. Tercero, porque se lo debemos a las víctimas: hay cerca de 1.500 personas que fueron asesinadas entre 1960 y la actualidad en atentados terroristas, más de 5.000 heridos, dos centenares de secuestrados, miles de extorsionados, amenazados y exiliados. Y cuarto, porque ya existen recursos didácticos rigurosos para abordar el tema con garantías, resueltos no desde una ideología particular, sino desde los rudimentos que nos proporcionan disciplinas como la historia o la filosofía. En este sentido, como defienden autores como Martín Alonso o Joseba Eceolaza, hay que evitar la nociva idea de que el terrorismo es un tema de derechas, mientras que el franquismo lo es de las izquierdas. Ambos periodos son susceptibles de ser abordados desde lo universal, no desde la identidad, que es la forma como Eric Hobsbawm planteaba que había que acercarse a la historia de forma profesional. Y, como defiende Reyes Mate, si nos importan unas víctimas no nos debieran

resultar indiferentes las demás. Que una parte de nuestros conciudadanos no tengan claros estos principios no significa que todos tengamos vía libre para caer en el mismo error, derivado del sectarismo.

Centrándonos en el terrorismo, hay diferentes instituciones, asociaciones y profesionales que, desde hace años, particularmente en el contexto post-ETA, están empeñados en que no se olvide su historia de terror y que tenga en los colegios la presencia que se merece, que es la mejor garantía para deslegitimarlo. ETA es la organización terrorista que más ha matado (853 víctimas mortales), que más ha durado y que más apoyo ha tenido. Su trayectoria es, por tanto, la que marca el inicio y el final del ciclo contemporáneo de terrorismo en España. Pero junto o contra ella surgieron otras bandas (Comandos Autónomos Anticapitalistas, GAL, Batallón Vasco Español) que utilizaron los mismos métodos, aunque tuvieran menor capacidad operativa. En la actualidad, el yihadismo, de Al Qaeda al Daesh, sigue suponiendo una amenaza para la seguridad ciudadana. En un pasado no tan lejano fue responsable de masacres como la del 11-M en 2004 en Madrid (192 personas asesinadas, el mayor atentado terrorista en suelo europeo) o la de agosto de 2017 en las Ramblas de Barcelona. También hay que tener en cuenta a los GRAPO, que cometieron 93 asesinatos entre 1975 y 2006, más que cualquier otro grupo violento de ultraizquierda en Europa. En lo que sigue, desarrollaremos algunos ejemplos de la labor que se está haciendo para que esta realidad, lejos de caer en el olvido, pase a formar parte del acervo de conocimientos y de valores de nuestros jóvenes de secundaria. En efecto, se trata de educar no solo en saberes, sino también en sentimientos como la empatía con aquellos que han sufrido injustamente.

3. La labor educativa del Memorial de las Víctimas del Terrorismo

El Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo arrancó su andadura en 2016 y desde el inicio uno de sus ejes estratégicos fue la educación. Se trata de una fundación pública adscrita a la administración central del Estado e integrada por un grupo de historiadores y periodistas especializados en la materia. En el terreno educativo su proyecto más ambicioso ha sido la elaboración de una colección de unidades didácticas dentro de un programa denominado [Memoria y prevención del terrorismo](#). Estos materiales están disponibles en la web del Memorial, así como en las de las otras entidades colaboradoras: ministerios de [Educación](#) e [Interior](#) y [Fundación Víctimas del Terrorismo](#). Estos materiales daban respuesta a un vacío de contenidos en los libros de texto de historia

contemporánea de España que había sido señalado entre otras por la entonces defensora del pueblo, Soledad Becerril¹.

En colaboración con la Fundación Fernando Buesa, el Memorial también ha desarrollado un cómic (*Dolor y memoria*), un videojuego (*Yo sobreviví al terrorismo*), un [glosario audiovisual](#) de términos relacionados con el terrorismo, tres [video-scribing](#) (¿Qué es el terrorismo, su historia y cómo deslegitimarlo) o una colección de [video-testimonios de víctimas educadoras](#). Casi todo ello está en abierto en Internet y tiene una clara finalidad pedagógica: poner a disposición de la comunidad escolar recursos rigurosos y en formatos atractivos para los jóvenes. Entre los proyectos en marcha cabe destacar la grabación de una serie de entrevistas a víctimas de tercera generación, nietos de asesinados en atentados terroristas; y elaborar una aplicación online con las preguntas más habituales en conversaciones entre estudiantes y víctimas, así como las respuestas de un grupo de estas.

En el curso académico 2023/2024 el Memorial recibió a más de 2.500 alumnos en visitas escolares, la mayoría procedentes de institutos vascos y navarros. Se trata de una tendencia creciente desde la inauguración, en junio de 2021, de este museo, radicado en Vitoria, aunque se trata de una pequeña fracción del sistema educativo. Una parte de ellos complementa su visita histórica con un coloquio con una víctima educadora. Esto último es importante. Se trata de una iniciativa pedagógica de primer orden que han apadrinado entidades como el ministerio del Interior, el Gobierno vasco o el de Navarra, y ahora también el Memorial. En sus inicios, tuvo que hacer frente a reticencias fuertes. Algunos pensaban que las víctimas pretenderían adoctrinar a los jóvenes en el antinacionalismo, o que irían cargadas de resentimiento y de ansias de venganza. En realidad, si para algo sirve esta actividad es para ponerse en el lugar del otro, para deslegitimar el uso de la violencia en política, para condenar los discursos de odio y las teorías de la conspiración y para tomar conciencia de la realidad de las víctimas. Aprender de sus historias de duelo y superación es una lección de vida y de democracia. Las víctimas no han tomado la justicia por su mano y han confiado en el Estado de derecho, rompiendo así la cadena del mal. Las que participan en estos programas han pasado por procesos previos de formación y selección, de modo que son plenamente conscientes del público al que se dirigen y de

¹ https://www.elespanol.com/opinion/20170302/197730938_0.html

su rol educador. Acuden a las aulas a título individual, no como representantes de tal o cual asociación.

Esta es una práctica que debiera generalizarse. Es verdad que es imposible hacerlo en todos los centros de forma presencial, que sería lo ideal para favorecer el diálogo y la interacción. Pero hay alternativas. Es el caso de los video-testimonios a los que antes hacíamos referencia. No estamos hablando de algo que no se haga en otras latitudes, por ejemplo, en Italia o en Alemania para acercar a los jóvenes la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto. Aquí debiera sistematizarse, y no solo para lo que tiene que ver con el más reciente terrorismo, sino también a la hora de hablar de la guerra civil y el franquismo, que también es una asignatura pendiente. Además, los testimonios no deben desplegarse de forma aislada, pues existiría el riesgo de caer solo en la vertiente más emotiva. Para que sean eficaces, deben ir en conexión con una buena contextualización previa o posterior. Ahí, el papel del profesorado es clave.

Hace quince años la situación era muy diferente. ETA acababa de decretar el cese definitivo de su terrorismo. No existían apenas programas educativos, con excepción de loables iniciativas de [Bakeaz \(Escuela de paz\)](#) o la [Fundación Víctimas del Terrorismo \(Educar para la convivencia\)](#). Las prioridades hasta entonces habían sido otras. Ahora ya no faltan recursos didácticos. Lo que falta es una labor estratégica de deslegitimación del terrorismo encabezada por nuestras instituciones, que lleve a que tal tema gane presencia en los currículos educativos (en Euskadi las menciones son casi inexistentes), al tiempo que se potencian las visitas de campo a lugares de memoria y la lectura o visualización de los testimonios de las víctimas.

El reto es grande, pero necesario. Entre una cuarta y una quinta parte de los jóvenes [vascos](#)² y [navarros](#)³, según las encuestas, considera que utilizar la violencia para conseguir algo en política puede estar justificado. Son datos recientes, no de principios de siglo. Este punto es aún más preocupante que el desconocimiento, que también es palpable entre las nuevas generaciones. Al mismo tiempo, detectamos entre los alumnos unas ansias de conocer sobre un tema que intuyen que ha sido importante para sus padres y abuelos. Pero no siempre estamos a la altura para transmitírselo, ni en las casas, ni en los colegios, ni

² *Conocimiento y discursos de la población universitaria sobre terrorismo y vulneraciones de derechos humanos en Euskadi*, Gobierno Vasco, pp. 18 y 30. Disponible [aquí](#).

³ *Encuesta sobre el conocimiento del terrorismo en la población escolar de Educación Secundaria Obligatoria de Navarra*, Gobierno de Navarra, p. 31. Disponible [aquí](#).

en los parlamentos. En este sentido, hay muchos tabúes y silencios aún por derribar. Hay que poner a las víctimas en el centro del relato, y no hay que olvidarse de identificar a los perpetradores, por mucho que a veces cueste porque algunos fueron nuestros vecinos.

Para terminar con este apartado, una de las labores más importantes a fecha de hoy es potenciar los cursos de formación de profesorado, para que conozcan los recursos disponibles y sepan cómo utilizarlos con sus estudiantes. También es algo en lo que se ha volcado el Memorial desde hace varios años, en colaboración con las consejerías de educación de distintas autonomías, entre ellas, Madrid, Valencia, Cantabria, La Rioja, Castilla y León, Aragón, Castilla-La Mancha, Ceuta, Melilla, Galicia o Navarra.

4. Proyectos educativos con la memoria de la víctimas como referente

En este último apartado vamos a prestar atención a algunos programas educativos que se han puesto en marcha en los últimos años en la Comunidad Foral de Navarra y en Euskadi y que tienen como elemento definitorio la presencia de testimonios de las víctimas en las aulas. Se trata de *Eskutik (De la mano)*, y de *Adi-Adian (Escuchar atentamente)* y *Herengun! (Anteayer)*. El primero es un programa navarro. El segundo y el tercero, vascos.

En el caso de Navarra, hablamos de un programa educativo que se estrenó en el curso 2018/2019, con un proyecto piloto que ha seguido teniendo continuidad y que se oferta a los centros educativos que quieran participar en él. Se trata de un programa de víctimas educadoras que propone un acercamiento a la realidad de la violencia poniendo el acento en sus consecuencias y centrando la experiencia educativa en el testimonio directo de unas víctimas que participan tras una formación previa y un acompañamiento durante todo el proceso. Se proponen unos materiales previos para el trabajo en el aula que, como decíamos en el apartado anterior, requiere la implicación del profesorado para integrar el testimonio de la víctima en el aula. El contexto de referencia es, principalmente, el de la vulneración de derechos humanos provocado en las víctimas por un uso de la violencia que, así, desde la evidencia del injusto sufrimiento causado, queda cuestionado y deslegitimado. Ese cuestionamiento y deslegitimación se proponen como deriva lógica y emocional de un recorrido que se hace desde el respeto inquebrantable a la dignidad del otro y que orienta la mirada hacia la empatía con la víctima. El trabajo con emociones resulta inevitable y requiere de estrategias claras para abordarlo yendo más allá de ellas y recalando en la significación de la violencia y en la necesidad de entender sus resortes y sus consecuencias. Ahí es donde los contextos de referencia toman fuerza y se presentan

como elementos de atención inevitables que acercan al alumnado a la realidad de un sufrimiento muy cercano, tanto en el tiempo como en el espacio. Se trata de llevar al aula el conocimiento de un contexto inmediato al que no siempre se le ha prestado la necesaria atención. Y ello, pese a que, un elevado porcentaje del alumnado se muestra interesado en tratar esas temáticas en el aula dentro de su proceso formativo⁴.

El programa *Eskutik* continúa ofertándose como actividad voluntaria para los centros educativos de Navarra y plantea un trabajo pedagógico que sitúa en el centro de la reflexión el respeto a los derechos humanos y al sufrimiento de las víctimas. El trabajo con las emociones es muy interesante y pertinente, pero el programa, al situar en el núcleo de la experiencia formativa el testimonio personal de las víctimas, queda ceñido a una población reducida. No es posible llegar a todos los centros educativos y, en aquellos donde quizá podría tener un mayor impacto, puede además resultar difícil que se genere o, en su caso, se manifieste la voluntad de participar en el programa, que, como decimos, es voluntario. No en vano, el testimonio de las víctimas aparece como un argumento poderoso que deslegitima un uso de la violencia que no todos están dispuestos a considerar ilegítima. Entre otras razones porque han construido un relato que explica la violencia de ETA como violencia reactiva y que la justifica desde la perspectiva de un conflicto entre bandos. En esos escenarios resulta más complicado ese acercamiento a la realidad de la violencia, cuya visión tiende a estar sesgada por el presupuesto de la existencia de una violencia del Estado español que requiere (o requería) de respuesta. Con todo, es precisamente en esos espacios donde un programa como *Eskutik*, podría medirse en su potencial para desactivar la justificación “abstracta” o reactiva del recurso a la violencia.

Cabe reseñar, por lo demás, que *Eskutik* no ha tenido ninguna repercusión mediática. Algo que se sustancia, probablemente, en el cuidado hacia las víctimas educadoras y en el compromiso para evitar lecturas políticas o partidistas que podrían desvirtuarlo y dificultar su participación. Es fácil entender esa introspección si se atiende a las polémicas que se han suscitado en numerosas ocasiones con iniciativas educativas que incorporan a las víctimas. Como decíamos más arriba, el uso partidista de las víctimas y los enfrentamientos políticos acerca de la gestión política de ese pasado, contribuyen a generar un clima poco propicio para un planteamiento ético que permita trabajar desde la

⁴ Concretamente un 75% de los estudiantes navarros encuestados, considera interesante trabajar en el aula la realidad del terrorismo. Ibid. p. 21.

advertencia unánime en contra de la violencia. El hecho de que muchas heridas sigan aún abiertas y de que la izquierda *abertzale* no haya sido aún capaz de reconocer la injusticia de la violencia de ETA, que aplaudió y fomentó, dificulta la aceptación de una memoria compartida. Aquella que, precisamente, desde la mirada hacia las víctimas y su sufrimiento injusto e injustificable, desmonte la pretensión de un relato contemporizador con la violencia que no puede contribuir a fomentar los valores de convivencia y de paz que están en el núcleo de los programas con víctimas educadoras.

Años antes que la experiencia de *Eskutik*, en 2013, el programa del Gobierno Vasco *Adi-adian* proponía la participación de víctimas educadoras tanto de forma presencial como a través de vídeos. Con anterioridad, en 2011, ya se había llevado a cabo una iniciativa educativa con la participación de víctimas educadoras, *Eskola Bakegune*. Un programa que puso en marcha el Gobierno Vasco de Patxi López. Así, el primer testimonio de víctimas en un aula dentro de un programa oficial del Gobierno Vasco fue el 24 de abril de 2011 en el colegio San Pelayo de Ermua, como explican dos de sus impulsores, Ricardo Arana y Mónica García⁵.

Tras esa primera iniciativa el Gobierno de Urkullu presentó el programa *Adi-Adian*, que se ofertó a los centros educativos de Secundaria y Bachillerato del País Vasco y que se llevó a cabo también en la Universidad como proyecto formativo para los futuros maestros⁶. En su descripción de objetivos se destaca la educación en los derechos humanos a través de la empatía. En este enfoque se localiza con facilidad la similitud con el programa *Eskutik*, que pudo inspirarse en este primer modelo de integración del testimonio de las víctimas en las aulas en un territorio que había sufrido con mayor intensidad, junto a Navarra, la actividad del terrorismo. Ambos inciden en la centralidad de los derechos humanos y en la estrategia de reafirmarlos a partir de la toma de conciencia emocional respecto al dolor que causa la violencia. Y ambos enfatizan la importancia de la empatía para entender el dolor de quien padece la violencia. Desde ese punto de partida, los dos programas comparten el riesgo de descontextualizar el problema de la violencia, lo que queda neutralizado por la presencia de los testimonios de las

⁵ <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/155528?locale-attribute=ca>

⁶ Un análisis cualitativo de esa actividad en los Grados de Magisterio puede verse en: Aranguren-Juaristi, O., Apaolaza-Llorente, D., Echeberria-Arquero, B., & Vicent, N. (2020). Testimonios de víctimas en el módulo educativo *Adi-adian*. Una mirada desde la didáctica de las ciencias sociales y la educación patrimonial. *Investigación en la Escuela*, 101, 15-24. <https://doi.org/10.12795/IE.2020.i101.02>

víctimas. Así, el tema de la vulneración de los derechos humanos toma tierra en la realidad del contexto inmediato a partir de los relatos de quienes han sufrido en primera persona esa vulneración. El problema que se suscitó con el programa *Adi-Adian* fue el del riesgo de alimentar la teoría de los dos bandos en conflicto, cómoda para el nacionalismo vasco en general y, en especial, para la izquierda *abertzale*. Esas tesis, de profundo calado en el ideario independentista e imprescindible en la retórica de la justificación de la violencia como respuesta legítima ante la opresión padecida como pueblo (primero por parte del franquismo, después por parte de un Estado español antidemocrático y opresor), permite explicar la duración de ETA y el apoyo social logrado durante casi seis décadas. De ahí que, la presencia en las aulas de víctimas de distintas violencias apareciera como oportunidad perdida para deslegitimar el terrorismo, pues parecía contribuir a mostrar una realidad distorsionada respecto a la realidad de la violencia en Euskal Herria. Las polémicas se derivan de esa distribución de testimonios que parecía obviar que las otras formas de violencia (GAL y abusos policiales) no contaban con el respaldo social que sí tuvo ETA y que hiciera necesario deslegitimarlas. Para unos jóvenes que no conocen esa realidad cotidiana de la violencia ejercida por ETA y por todo su entorno político y social, el acercamiento a esa realidad parece requerir un relato compensado y no distorsionado respecto a las dimensiones y alcance de la violencia y respecto a sus responsables. El conocimiento de la pluralidad de las víctimas es imprescindible, pero lo es también la identificación de su calado. De ahí el sentido de las polémicas suscitadas y la acusación de alimentar un relato proclive a la sensibilidad nacionalista.

Esa suspicacia hacia la orientación política del programa de víctimas educadoras del Gobierno Vasco, surgió también con el programa del Gobierno Vasco, *Herenegun!*. Este inició su andadura como proyecto piloto en el curso 2018-2019, con la participación de ocho centros públicos y concertados que incluyeron en la asignatura de historia de 4º de la ESO y 2º de Bachillerato, las unidades didácticas del programa. Dichas unidades, orientadas a explicar la historia del País Vasco desde 1960 hasta la actualidad, incluían cinco vídeos que fueron duramente criticados. Los materiales fueron revisados atendiendo a las polémicas, pero cinco años después continúa en fase piloto. Las críticas al programa coinciden en las recibidas por *Adi-Adian*: su abono de la teoría del conflicto

y el riesgo de no incidir sobre las dimensiones reales del fenómeno del terrorismo de ETA y de su apoyo social⁷.

En Navarra, la fórmula para integrar el conocimiento del terrorismo en el currículo escolar ha seguido una línea distinta, apostando, además de por ofertar *Eskutik* a los centros escolares que lo quieran, por incorporar las unidades didácticas elaboradas por el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Unos materiales que no suscitan esas polémicas y que permiten un tratamiento objetivo y sensible al problema de la violencia terrorista. La ambición de extender esos programas al conjunto de la población escolar requiere, como ya hemos apuntado, junto a cierta voluntad política y la formación del profesorado para trabajar esos temas en el aula, la comprensión de los mecanismos que operan en la legitimación de la violencia. La defensa de los derechos humanos como valores universales es imprescindible pero puede resultar demasiado abstracta si no se encarna en una realidad que incumba e interpele a los estudiantes. Y ahí el testimonio de las víctimas resulta especialmente valioso. La creciente disponibilidad de recursos audiovisuales que puede permitir llevar dichos testimonios a las aulas suple, en parte, la presencia personal en las aulas. Una presencia que se valora muy positivamente y que promueve una memoria cívica consciente de la necesidad de conocer el pasado advirtiendo cómo toman cuerpo los episodios trágicos de los que, como sociedad, debemos reconocernos como responsables. Conociendo el pasado y reconociendo a sus víctimas, por el sufrimiento injusto padecido y por su capacidad para testimoniar acerca del mal que se puede propiciar al perseguir ciegamente los objetivos propios. En ese vínculo entre conocimiento y reconocimiento reposa buena parte de la expectativa de no repetición, que requiere tratar de educar desde la conciencia cívica y con el objetivo inequívoco de la deslegitimación absoluta de la violencia política.

Referencias

<http://fundacionfernandobuesa.com/web/glosario-audiovisual-de-las-victimas-del-terrorismo/>

<http://fundacionfernandobuesa.com/web/videojuego-concordia-bloggers-6-yo-sobrevivi-al-terrorismo/>

⁷ Ormazabal, Mikel (2018): “El PNV se queda solo en la defensa de la unidad educativa sobre ETA”, en *El País*, 16 de noviembre. Disponible [aquí](#); Ormazabal, Mikel y Aizpeolea, Luis R. (2019): “Euskadi paraliza la asignatura sobre la historia de ETA por la dura polémica”, en *El País*, 23 de enero. Disponible [aquí](#).

<http://fundacionfernandobuesa.com/web/videotestimonios/>

https://elpais.com/politica/2018/11/16/actualidad/1542373217_324507.html

https://elpais.com/politica/2019/01/23/actualidad/1548251386_030218.html

<https://eskubidez.org/editorial/derechos-humanos-centros-educativos/>

<https://foroderechoshumanos.org/bakeaz-centro-de-documentacion-y-estudios-para-la-paz/>

<https://fundacionvt.org/categoria/actividades/educacion/materiales-didacticos/videos-educar-para-la-convivencia/>

<https://fundacionvt.org/categoria/materiales-didacticos/>

<https://pazyconvivencia.navarra.es/es/programa-de-victimas-educadoras>

<https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/155528?locale-attribute=ca>

<https://www.arovite.com/es/espacios-para-la-memoria/>

<https://www.arovite.com/es/fondo-bakeaz/escuela-de-paz/>

<https://www.elindependiente.com/espana/2023/05/05/la-asignatura-sobre-el-terrorismo-en-euskadi-sigue-en-fase-piloto-cinco-anos-despues/>

<https://www.euskadi.eus/gobierno-vasco/-/modulo-adi-adian/>

<https://www.euskadi.eus/gobierno-vasco/-/noticia/2018/el-gobierno-vasco-presenta-los-materiales-del-programa-educativo-herenegun-sobre-la-memoria-reciente-de-euskadi-para-la-asignatura-de-historia/>

<https://www.interior.gob.es/opencms/es/servicios-al-ciudadano/tramites-y-gestiones/ayudas-y-subsidios/ayudas-a-victimas-de-actos-terroristas/unidades-didacticas-del-proyecto-educativo-memoria-y-prevencion-del-terrorismo/>

<https://www.irekia.euskadi.eus/es/tags/programaeducativoherenegun>

<https://www.memorialvt.com/educacion/>

<https://www.memorialvt.com/educacion/#video-scribing>

<https://www.memorialvt.com/video-testimonios/>

<https://www.observatoriorealidadsocial.es/es/estudios/encuesta-sobre-el-conocimiento-del-terrorismo-en-la-poblacion-escolar-de-educacion-secundaria-obligatoria-de-navarra/es-568196/>